

Iñigo Jauregui Ezquibela

# PORTILLA: EL VALLE SECRETO

**E**N el límite de La Rioja, haciendo frontera con Burgos y Soria, existe un valle angosto que pasa por ser el lugar más remoto de esta región. Su aislamiento no sólo se debe a las cumbres que lo rodean, o a la crudeza de los inviernos que, según Pascual Madoz, se prolongaban cerca de ocho meses al año, sino a la existencia de un pantano destinado a regular las aguas del río Neila o Najerilla, producir electricidad y alimentar canales de riego. La construcción y puesta en marcha de este embalse, llamado Mansilla en honor del pueblo sepultado bajo sus aguas, provocó en 1960 que la salida del valle quedara clausurada, haciendo más difícil su acceso por carretera e incrementando su soledad.

Sus entrañas, surcadas por el río Portilla, se prolongan 20 kilómetros, reuniendo varias decenas de edificaciones pastoriles; grandes manchas de hayas, encinas, arces, robles, espinos, fresnos, acebos y pinos silvestres; un regato de aguas incontaminadas y, lo que es más importante, la mayor concentración de fauna salvaje de esta comunidad. Para comprobarlo basta acercarse en otoño durante la berrea, o a mitad del invierno, cuando los animales buscan refugio en las zonas bajas desprovistas de nieve. En ambas ocasiones se pueden contemplar corzos, ciervos, jabalíes, garzas reales, perdices e incluso las correrías de algún lobo. En mayo de 2005, una partida de caza organizada por los pastores de la comarca logró abatir una loba de cinco años.

El itinerario que proponemos no se limita a recorrer este valle, también incluye la ascensión por una vía apenas frecuentada a las cimas de más de 2000 metros con las

que linda: Picacho del Camperón (2101 m), Tres Provincias (2056 m), Pantorra (2056 m), Peñas Claras (2166 m), Muela de Urbión (2228 m) y Cabeza Herrera (2002 m). Para realizarlo se necesitan dos jornadas completas, así como uno o dos vehículos de apoyo, en función del lugar en el que deseemos concluir la excursión y del tiempo disponible.

## ■ Primera Jornada: Embalse de Mansilla - Fuentes del Río Portilla

Para llegar al pantano de Mansilla tomamos la carretera provincial LR-113 que comunica Nájera con Salas de los Infantes. Después de rebasar el restaurante Venta de Goyo y el desvío de las Viniegras, alcanzamos el muro de hormigón del embalse. Sin detener el coche abandonamos la carretera asfaltada, atravesando el dique hasta la orilla sur para continuar por la pista de servicio que recorre todo su perímetro. La seguimos media docena larga de kilómetros, hasta que un puente advierte de que el valle lateral ante el que nos encontramos es el del Portilla.

Cruzando la pasarela estacionamos el coche en una pradera (935 m) y emprendemos la marcha por la margen izquierda del torrente (0:00 h). El tramo inicial de la pista es horizontal y pasa junto a dos corrales que, por la basura acumulada a su alrededor, siguen en activo. Un poco más adelante, cuando el camino se eleva (0:15 h), dudamos entre obedecerlo o seguir por el río. La mejor opción es la primera, ya que



**Iñigo Jauregui Ezquibela**, Portugalujo, docente de filosofía pero antropólogo por vocación, heredó de su padre la pasión por las montañas y practica esta actividad desde que tiene memoria. No hace mucho descubrió que escribir sobre ellas y sobre la cultura de quienes las habitan es tan placentero como ascenderlas. Este interés le ha llevado a viajar al Atlas, los Andes, el Himalaya o los volcanes de Indonesia, y a publicar en Pyrenaica, Piedra de Rayo, Aunia o el diario La Rioja.



LA RIOJA



■ Cumbre y circo del Urbión desde la cabecera del Valle del Portilla

■ Silueta de Cabeza Herrera elevándose sobre el valle

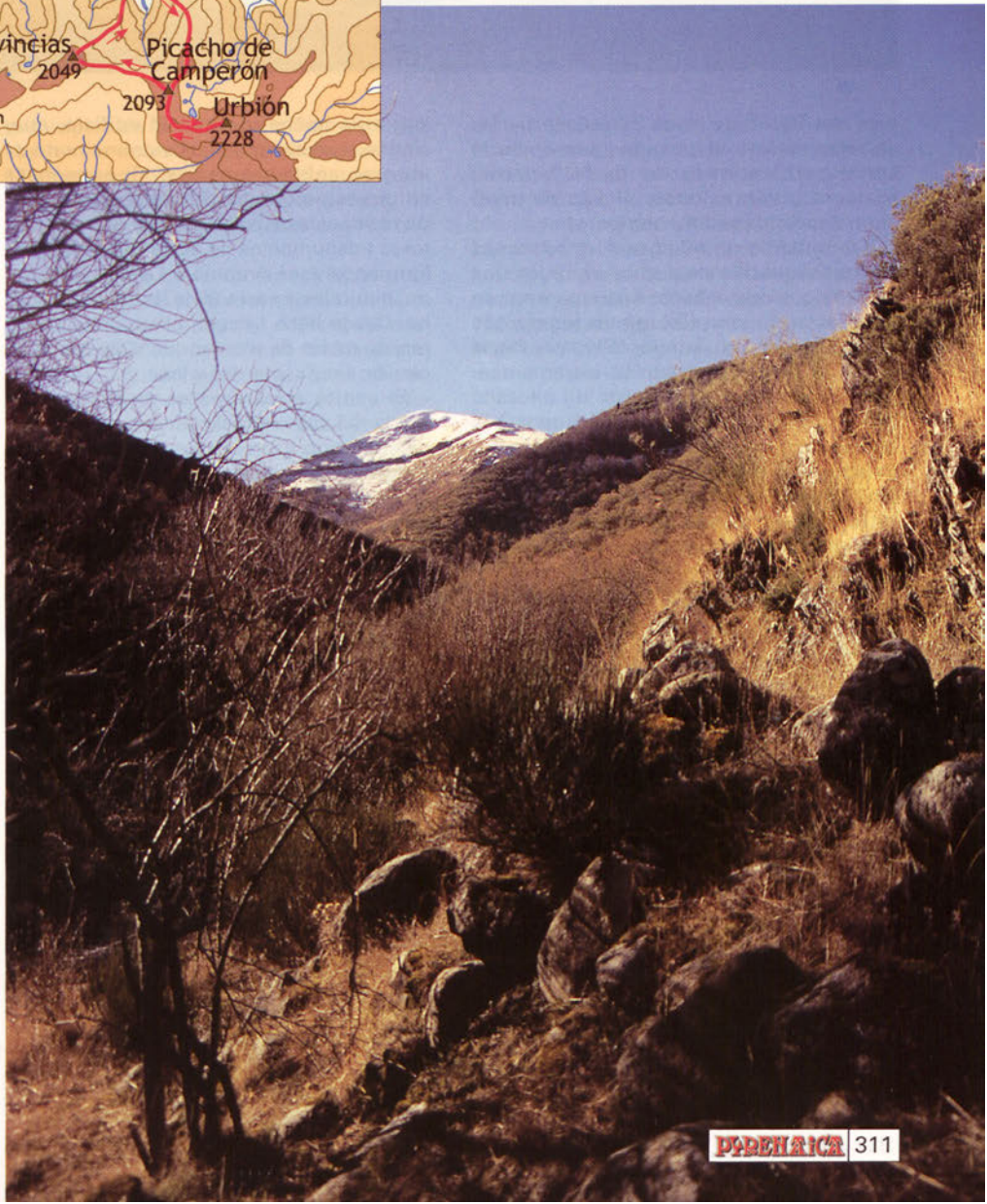
la ruta que avanza junto a la orilla termina en un callejón sin salida, a menos que se recobre la altura perdida con el fin de volver al camino principal. El barranco muestra en este tramo su cara más agreste y enfoscada. Ello se debe a los farallones rocosos que se elevan a los lados de la corriente. Resulta interesante el contraste entre ambas riberas: la derecha, la que recibe los rayos del sol del mediodía y de la tarde, se encuentra revestida de encinas y de canchales; la izquierda, al ser más sombría y guardar la humedad, cuenta con suelos profundos tapizados de hayas, robles, espinos o acebos.

La pista finaliza junto al arroyo procedente del Vallejo de los Lobos, dando paso a un camino de herradura (0:40 h), el mismo que seguirían los pastores y rebaños al ir a los agostaderos de montaña de las ovejas merinas de Mansilla de la Sierra y pueblos de Valdelaguna. La vereda, empedrada en algunos puntos, cruza un hayedo muy tupido, repleto de ejemplares jóvenes. Éstos son reemplazados por un bosque mixto de frondosas compuesto por tilos, fresnos y arces, que también acaba por desaparecer.

Descendiendo, a medida que nos aproximamos al agua el valle se ensancha y llena de pequeñas plataformas aluviales que

comparten, según la estación, vacas, caballos, jabalíes, corzos o venados. Al llegar al Barranco del Reato (1:20 h) y al teñazo que marca su inicio, la senda se desvanece entre la hierba. No queda otro remedio que recurrir al río para que nos guíe valle arriba. El piso es cómodo, está nivelado y no entraña ninguna dificultad. Por la margen izquierda ganamos el término y los corrales de La Capellania (1140 m) (2:20 h). A partir de este punto el mapa no contiene referencias topográficas. La inclinación creciente de las laderas y los arbustos que las cubren no dejan otra alternativa que avanzar como hasta ahora, por el fondo del cañón.

Reaparecen las hayas, el valle alcanza su máxima estrechez. Para avanzar hay que aproximarse al agua, sorteando bloques, repisas y taludes rocosos. Después de unos minutos de incertidumbre, la garganta finaliza y descubrimos un paraje, repleto de árboles de ribera, en el que confluyen tres ríos (1400 m) (3:30 h). El primero proviene de una pequeña depresión situada al oeste que culmina en el Cerro Nevada (1926 m); el central, bastante más caudaloso, se origina en las faldas del Camperón, junto al refugio en el que pasaremos la noche. El oriental nace a los





pies del Tres Provincias. El relieve de las cubetas delata el pasado glaciario de la zona: perfiles en forma de "U", circos, morrenas, depresiones, nichos de nivación, depósitos sedimentarios, etc.

Remontando un talud nos introducimos en un bosquecillo de acebos entre los que se distingue una cabaña. Apareta estar en buen estado, pero alberga un gigantesco hormiguero en su interior. Siempre hacia el sur, la pendiente continúa incrementándose durante un trecho hasta un altozano desde el que contemplamos el camino que hemos dejado atrás, el que nos queda por delante y el refugio al que nos dirigimos (1560 m) (4:10 h) para comer, descansar un rato, desprendernos de bultos innecesarios, preparar el asalto al Urbión y, cuando

llegue la noche, dormir. El edificio, muy simple, está situado en el extremo norte de un gran anfiteatro natural. Si permanece en pie es porque ha servido durante años de residencia estival a los dos últimos pastores trashumantes de estos contornos, los hermanos José Antonio y Desiderio Serrano, naturales y vecinos de Tolbaños de Arriba. Desde hace tiempo, ellos han sido los responsables de mantenerlo y equiparlo de camas, estufa, mantas y leña.

El asalto a las crestas que cierran el fondo del valle lo realizamos por la izquierda, cruzando el arroyo que se alarga por la pradera y ascendiendo un largo espinazo herboso punteado de pinos raquíuticos. A la conquista del cordal (1950 m) (5:00 h) le siguen la del Cerro Pantorra (2056 m) y la

del Camperón (2101 m). El espolón rocoso que protege a este último puede entrañar algunas dificultades durante el invierno, cuando sus pendientes se cubren de placas de hielo. Por ese motivo es imprescindible proveerse de piolet y crampones.

Deslizándonos por su falda sur, no tardamos en tropezar con la vía normal que discurre por la vertiente soriana. Nos unimos a ella y tras salvar el collado de las Tablas de la Ley (2076 m) y el laberinto de Peñas Claras (2166 m) arribamos al objetivo, la Muela de Urbión (2228 m) (6:30 h), lugar en el que la tradición sitúa las fuentes del Duero. Antes de volver al refugio retrocedemos sobre nuestros pasos. Dejando el Camperón a la espalda, nos encaminamos hacia poniente hasta agenciarnos el quinto dosmil de la jornada, Tres Provincias (2056 m) (7:30 h). Para acabar descendemos campo a través hacia la borda, aprovechando las áreas menos pendientes y las trochas abiertas por el ganado. Una mezcla de cansancio, hambre y frío nos obliga a cenar rápidamente y buscar cobijo junto al fuego (1560 m) (8:00 h).

### ■ Segunda Jornada: Fuentes Río Portilla - Cabeza Herrera - Embalse de Mansilla

La ruta que vamos a emprender para regresar al punto de partida tiene poco que ver con la que nos ha traído hasta aquí. Si ayer avanzamos por el fondo de un valle, rodeados de árboles y empotrados entre laderas, hoy lo haremos por lo alto del cordal que separa Burgos de La Rioja, o los

■ "Las Cuevas", término enclavado en la cola del Pantano de Mansilla





■ Alto de la Calleja con la Sierra de la Demanda al fondo

■ Tramo inferior del valle excavado por el río Portilla



FOTOS DEL AUTOR

municipios de Mansilla de la Sierra y Neila. Las lomas de esta cadena sobrepasan los 1700 metros; sus panorámicas compensan el sobreesfuerzo que hay que desarrollar para remontarlas o la escasez –sólo hay uno– de dosmiles.

En la puerta de la cabaña (0:00 h) giramos hacia la derecha ascendiendo el cerro en cuyas faldas reposa el edificio. Al traspasarlo (0:20 h) cruzamos una cubeta, siguiendo las curvas de nivel para no perder altura. Este segundo valle, más abrupto, inclinado y situado al oeste del anterior, posee su propio curso de agua, un abedular, testimonios de su esplendor ganadero y un puerto cuyo nombre, Collado Arobe, evoca una población, probablemente trahumante, que no se expresaba en romance sino en euskara arcaico o alguna de sus versiones dialectales. Esta influencia, evidente en el Valle de Ezcaray, también se percibe en otros topónimos: “Urbión”, “Alrucea”, “Alborta”, “Ochernas”, “Muñabarraza”, “Gurrincheta”, “Artámila”, “Aranguencia” o “Gomicete”.

Etimologías aparte, no tardamos en vencer el Collado Arobe (1711 m) (1:00 h), desde donde iniciamos una larga sucesión de subidas y bajadas que lleva a coronar un total de cinco picos: Cantincao (1818 m) (1:30 h), Cabeza Herrera (2002 m) (2:15 h), Peña Quemada (1763 m) (3:00 h), La Calleja (1824 m) (3:30 h) y Cerro Barajas (1745 m) (4:15 h). Estas cimas son semejantes entre sí y no disponen de otro atractivo que sus vistas. La única que destaca es Cabeza Herrera.

Agotado el cordal, existen dos posibilidades para retornar al vehículo: evitar el Portilla y proseguir hacia el norte, en dirección al

embalse y Santa Gadea, o girar al oeste para introducirnos en la umbría que se extiende desde el fondo del valle hasta los pies del Cerro Barajas. La elección más recomendable es la primera: evita adentrarse en los barrancos de Aranguencia y del Vallejo de los Lobos y disfruta de pendientes aterrazadas por las que es más fácil y seguro perder los 700 metros de desnivel entre el último cabezo y la cola del pantano en la que aparcamos el coche (935 m) (5:15 h).

### ■ Otras Alternativas

Existen otros dos modos de regresar desde la cabecera del río Portilla. El primero transcurre por los flancos del cordal que se localiza al otro lado del valle, al este del itinerario reseñado. Su única ventaja, o su gran inconveniente, según se mire, es que una pista forestal lo atraviesa de un extremo a otro. Esta variante facilita el acceso a tres montañas: Nevillea (1926 m), Alrucea (1922 m) y Alcaste o Gurrincheta (1785 m). También permite visitar una antigua explotación con abundantes muestras de mineral de hierro.

La segunda opción surca el valle y las orillas del Urbión hasta su confluencia con el Hormazal, en la carretera que une Viniestra de Abajo con Viniestra de Arriba. Esta ruta clásica del Urbión es tan atractiva como la del Portilla. La pega es que resulta imprescindible cambiar de valle, cruzar uno de los múltiples collados que separan sus respectivas cuencas y olvidarse de cualquier clase de camino. □

■ **Cartografía:** Mapa Topográfico Nacional (1:25.000) Hojas 278-II (Mansilla de la Sierra) y 278-IV (Neila)